



Entre
ENCUENTROS
y **CONVERSAS**

Reflexiones en torno al trabajo social y el feminismo



En la calle también Se aprende

TRABAJO SOCIAL

En la calle también Se aprende

TRABAJO SOCIAL

En la calle también Se aprende

En la calle también Se aprende

TRABAJO SOCIAL

CUESTIONALLO TODO

CUESTIONALLO TODO

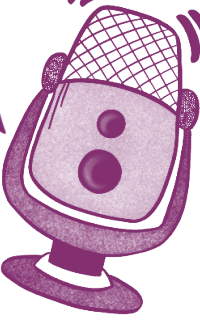
TRABAJO SOCIAL

En la calle también Se aprende

TRABAJO SOCIAL

En la calle también Se aprende

CUESTIONALLO TODO



CUESTIONALLO TODO



CUESTIONALLO TODO

TRABAJO SOCIAL


En la calle también Se aprende



TRABAJO SOCIAL

CUESTIONALLO TODO





Esta pequeña cartilla es el resultado de varios encuentros donde pusimos en discusión temas que nos hicieron cuestionar, donde aprendimos y desaprendimos, donde llegamos con preguntas y salimos con muchas más preguntas, donde nos reímos, compartimos y construimos nuevas propuestas desde lo que soñamos para nuestra profesión. Aquí se encuentran las reflexiones que surgieron en esas conversas, reflexiones sobre el quehacer del Trabajo Social desde las contribuciones de la perspectiva feminista que pretenden generar algún ruido o incomodidad en quienes las lean.

Agradecemos los aportes de las compañeras y compañero que participaron en estas noches de conversas, en el Círculo de Profundización Feminista de Trabajo Social. Sus ideas fueron muy valiosas para construir esta cartilla que también es un regalo para ustedes como ejercicio de devolución.



Créditos:

Corporación para el Desarrollo Regional CDR, Forum CIV, Centro Sueco de ONG'S para el Desarrollo y Solidaridad Práctica.

Proyecto: Vivir en Paz Desde la Co-Inspiración Comunitaria.
Santiago de Cali 2020-2022.

ISBN: 978-628-95504-1-2

Teresa Allendes

(Responsable de proyectos para África y América Latina)

Martha Viviana Burbano

(Directora ejecutiva CDR)

María Eugenia Betancur Pulgarín

(Coordinadora General del Proyecto)

Daniela Mora Osorno

(Responsable Psicosocial)

Catalina del Mar Garrido

(Responsable Pedagógica)

Catalina Galeano Cabrera

(Responsable Sociopolítica)

Sarita Judith

(Evaluadora del proyecto)

Realización del documento:

Andrea Muñoz Cerón

Daniela Erazo Mondragón

Valeria Ríos Blanco

Corrección de estilo

Carolina Vélez Vera

Diagramación y Diseño

Daniela Alejandra Velasco Orjuela

Las opiniones y hechos consignados en cada texto de esta obra son de exclusiva responsabilidad de la autora. Solidaridad Práctica y Forum Civ no se hacen responsables, en ningún caso, de las opiniones aquí expresadas.

Corporación para el desarrollo Regional CDR
Calle 5B3 # 38 - 35, barrio San Fernando. Cali, Colombia



PRESENTACIÓN

El Círculo de Profundización Feminista de Trabajo social nació en el año 2021, en el marco del proyecto Vivir en Paz Desde la Co-Inspiración Comunitaria, fue una propuesta donde se buscó profundizar en el quehacer de lo(a)s profesionales en trabajo social desde los aportes del feminismo. Nos reunimos aproximadamente 11 mujeres, compartimos ideas, sentires, reflexiones, pensándonos de manera crítica el Trabajo Social. En ese año construimos el manifiesto para un trabajo social feminista, dando unas primeras pinceladas sobre lo que nos estaba inquietando; pero aun teníamos muchos más cuestionamientos, los que pudimos poner en conversa en el año 2022.

En estas conversas, nos preguntamos por las maneras en que podíamos generar ruptura con los modelos hegemónicos del conocimiento para reconocer los saberes y experiencias situadas de nuestra Abya Yala. También nos propusimos identificar las discusiones y debates actuales que proponen los feminismos, en relación con las diferentes formas de opresión, reconociendo las implicaciones y retos para la profesión del Trabajo Social, desde su quehacer. Nos dimos la posibilidad de compartir experiencias desde las diferentes áreas en las que ejercemos nuestra profesión, intercambiando metodologías, aprendizajes y rupturas logradas, desde las apuestas feministas. Y finalmente, construimos propuestas metodológicas para los procesos de acompañamiento, desde diferentes estrategias artísticas y pedagógicas.

Como forma de compartir estas ideas que fueron surgiendo en el camino, decidimos crear esta cartilla, donde se recogen las principales reflexiones que se dieron en los espacios de intercambio del Círculo, éstas están acompañadas de una serie de audios que llamamos Encuentros sonoros —podcast—. Estos encuentros se propusieron como una apuesta por seguir nutriendo estas reflexiones y poniéndolas en discusión con otras personas, profesionales en trabajo social y con otras experiencias de compañeras que realizan un trabajo comunitario en sus territorios o ejercen un liderazgo desde lo social. Así, en algunos apartados de este escrito, encontrarán códigos QR, a través de los cuales podrán escuchar estos Encuentros sonoros, donde se profundizan nuestras reflexiones, en medio de conversas con mujeres, compañeras de la profesión, compañeras del trabajo comunitario y compañeras de la vida.

Siendo así, les invitamos a conocer lo que resultó de este bonito proceso...





MANIFIESTO PARA UN TRABAJO SOCIAL

Declaramos desde el círculo de profundización de Trabajo social que es posible construirnos como profesionales, mujeres y ciudadanas que aportan a una sociedad justa, equitativa y sorora desde la juntanza. Así, nuestras acciones estarán enfocadas a fomentar la libertad desde nuestro accionar político, nuestras cotidianidades y nuestra profesión, posicionando en discusiones y reflexiones la importancia de pensarnos un trabajo social con perspectiva feminista e interseccional para así evidenciar, en cada ruta que tomemos, las opresiones que día a día limitan libertades a razón de nuestra sexualidad, raza, clase, discapacidades, entre otras condiciones y situaciones.

De esta manera, nos disponemos a incorporar una mirada desde el reconocimiento de las identidades, las capacidades físicas y cognitivas, incentivando permanentemente la construcción de espacios colectivos donde se reconozcan las múltiples situaciones y opresiones que viven mujeres, hombres e identidades diversas en la sociedad. Así también, reconocemos la necesidad de pensar en políticas de redistribución que aboguen por la justicia social y en un trabajo social que cuestione su propia historia, sus principios, sus construcciones epistemológicas, teóricas y metodológicas que, en muchas ocasiones, han instrumentalizado a las personas y comunidades.

Un trabajo social feminista es una profesión comprometida en la construcción de paz, pero no cualquier paz, sino una que reconoce el buen vivir de las comunidades, que se configura desde el territorio promoviendo la justicia social y bienestar colectivo, tejiendo con otras, otro y otras un mundo distinto, un mundo posible.



¿A QUIÉNES NOS DIRIGIMOS?

Cuando nos propusimos escribir estas líneas, pensábamos en la importancia de que profesionales en trabajo social llevarán a cabo discusiones como las que aquí proponemos, dada la necesidad de posicionar temas que no siempre se trabajan en la academia y que cuando se hace, no se tiene la profundidad que hoy consideramos pertinente.

Sin embargo, en el proceso y organización de la escritura y de la creación de los Encuentros Sonoros —podcast— que acompañan estos contenidos, reafirmamos una idea que ya nos venía acompañando, la de compartir y discutir estos temas con quienes día a día, desde su liderazgo natural en los territorios, ponen la piel para estar, escuchar y apoyar a otros y otras, pues la necesidad de hablar de un acompañamiento integral a las comunidades no debe ser exclusiva para los y las profesionales de lo social. En ese sentido, consideramos que se hace cada vez más necesario aterrizar el lenguaje a lo común y a la experiencia, para que todos y todas podamos acceder, sin tecnicismos, a lo que otras mujeres, hombres o identidades diversas, nos han regalado desde sus saberes.

Por lo anterior, esperamos que estas páginas puedan llegar a quien deseen acercarse a temas como género, acompañamiento y metodologías, teniendo en cuenta que son unas reflexiones que pretenden inquietar y movilizar en el o la lectora la duda para seguir caminando hacia este tipo de conocimientos.

TRABAJO SOCIAL Y FEMINISMO

¿Por qué pensarnos un Trabajo social feminista?

Uno de los primeros cuestionamientos que tuvimos en el Círculo de Trabajo Social, tuvo que ver con esta pregunta *¿Por qué pensarnos un Trabajo Social Feminista?*, era común pensar que Trabajo Social debía ser feminista, pues el Círculo tenía esta perspectiva e invitaba a repensarnos nuestra profesión desde el feminismo. Además, queríamos posicionarnos de manera diferente, frente a otro(a)s profesionales que no se habían cuestionado esto; y adicionalmente, la mayoría de las integrantes del Círculo nos asumimos como feministas. Pero, en el camino surgió otra postura a raíz de las comprensiones sobre lo que los feminismos nos podían aportar: esas reflexiones no debían quedarse en espacios feministas ni tampoco debíamos, necesariamente, agregarle el apellido de feminista a la profesión, pues se trataban de reflexiones que necesitábamos apropiarnos, no solamente por nuestra profesión sino por nosotras mismas. Así, llegamos a la conclusión de que era importante poner en el debate los aportes que podemos retomar de los feminismos para fortalecer Trabajo Social; aceptando que nuestra orientación, llamémonos feministas o no, debe contemplar los temas que nos proponen estos aportes, pues implican la vida social y así debemos posicionarlo en nuestro quehacer.

Podemos empezar recordando que Trabajo Social es una profesión comúnmente asociada al cuidado, históricamente feminizada y como parte de las Ciencias Sociales y Humanas, cuestionada por su poca capacidad de ‘producir’ conocimientos válidos, además de ubicarse en lo práctico y poco en lo teórico. Entonces, pensarnos desde una perspectiva feminista, implica reconocer el cuidado como una cuestión política, comprender la importancia de construir formas de relacionamiento afectivo que son vitales, poner en el centro las acciones que nos permiten recibir el cuidado y cuidar, dignificando la vida. Esto rompe con la idea de que la economía y el conocimiento que la sustenta, debe ser el eje central de la vida y, por tanto, nos invita a que, como Trabajadore(a)s sociales, reivindicemos el cuidado y reconozcamos la importancia de integrar otras miradas en nuestro proceso de formación, generando rupturas epistemológicas con lo que hemos aprendido.

Así mismo, es imposible pensarnos este tema del cuidado alejado de nuestras propias experiencias, y esta es la ganancia que nos deja el feminismo, donde aprendemos a reconocer que no solamente estamos permeado(a)s por el capitalismo y el colonialismo, sino que nos atraviesa un sistema patriarcal, un sistema de opresión que establece condiciones de desigualdad para los seres feminizados; ubicando lo masculino como lo deseable, lo que tiene el poder, donde se encuentra el conocimiento y donde no caben las orientaciones sexuales diversas, las identidades de género

diversas u otras expresiones que irrumpen con la heteronorma establecida. Esta capacidad de identificar este sistema de opresión solo es posible al reconocer cómo nos afecta en nuestros cuerpos, es decir que, el feminismo nos enseña a reconocer las violencias que se expresan en nuestros cuerpos, partiendo de nuestro sentir, de nuestras vivencias, para desde allí, identificar también nuestras luchas.

Comprender esto hace necesario poner en el centro de nuestro proceso de formación, la perspectiva de género y categorías como cuerpo-territorio y enfoque interseccional, pues no podemos continuar analizando las consecuencias del sistema capitalista y del sistema colonial, alejado de un sistema patriarcal que sustenta los anteriores sistemas. Para esto, es preciso que como trabajadore(a)s sociales apropiemos estos elementos, retomemos otras construcciones de conocimiento donde la voz sea la de las mujeres que han escrito sobre estos temas, mujeres feministas del Sur o mujeres que, aunque no se denominen feministas, han tenido luchas propias en sus territorios frente a este sistema patriarcal, para así, pensarnos nuevas formas de acompañar desde nuestro quehacer profesional.



POR UN TRABAJO SOCIAL SITUADO

Retos en la formación académica de trabajo social y otras miradas epistemológicas.

Al conocer diferentes miradas que nos proponen los feminismos y acercarnos a otras maneras de comprender la vida, donde surgen nuevos cuestionamientos que nos implica desentramar nuestras propias vivencias, experiencias y aprendizajes, para acompañar a otras personas en sus territorios y construir en conjunto, es inevitable recordar nuestro paso por la universidad y el primer momento en que nos sentimos parte de la Academia. Y es que, como trabajado(a)s sociales en proceso de formación, la Academia representaba eso que nos hacía diferentes a las personas que trabajaban desde lo social en los territorios, pues ‘teníamos el conocimiento’; y el conocimiento aprendido en la Academia era una verdad.

Muchas teorías de las Ciencias Sociales y Humanas, con orígenes europeos y norteamericanos, nos guiaron en el camino del aprendizaje, nos contaron sobre los diferentes paradigmas del conocimiento, entendimos la llamada ‘cuestión social’ y aprendimos herramientas para desempeñar nuestro rol en diferentes campos. Sin embargo, al ejercer nuestra profesión, nos encontramos con realidades que poco o nada se parecen a lo que intentamos analizar y comprender en las aulas de clase. La verdad es que nunca estuvimos por fuera de esas realidades, al llegar a la universidad, cada persona lleva su maleta con sus propios saberes, sus vivencias, sus experiencias, sus maneras propias de aprender y de generar conocimiento, que traen consigo desde sus contextos propios. Pero nos encontramos con un camino de fundamentos teóricos y prácticos que se establecen como el camino deseado, el único camino; y nos despojamos de lo que sabemos, de esos otros caminos posibles, así como también en los procesos de acompañamiento. A veces, despojamos a las comunidades de sus saberes y de sus otras maneras de ser y hacer, imponiendo nuestro conocimiento aprendido en la Academia.

Al recordar este camino, entre quienes llevamos algún tiempo ejerciendo nuestra profesión y conversar con aquellas compañeras del Círculo de Trabajo Social que aún están estudiando o que recientemente se graduaron, reflexionamos sobre la manera fragmentada en la que nos acercamos a las realidades sociales desde el proceso de formación, debido a la separación de las áreas académicas: Individuo-Familia, grupo y comunidad. De igual manera, al retomar lo que apropiamos como la esencia de nuestro que-hacer, lo que llamamos ‘intervención social’ y lo que se debía tener en cuenta en esa relación Profesional-Sujetos de intervención, nos reafirmamos que Trabajo Social no puede seguir manteniendo una relación de poder con las personas que se acompañan, basada en la generación de diagnósticos

sociales que determinan los problemas a ‘intervenir’ desde un método preestablecido, que da cuenta de una única manera de abordar las realidades sociales.

Así como tampoco podemos reconocer una única manera de construir conocimiento, pues al conversar sobre la investigación social, compartimos que sigue siendo difícil para la Academia, renunciar a la primera pregunta de investigación; esa pregunta que da cuenta de lo que se necesita investigar, del problema de investigación, la cual queda en la decisión del o la profesional plantearla y del o la docente aprobar su importancia para la ‘producción’ del conocimiento, cuyos resultados aportan al interés académico, pero pocas veces al interés de las personas y territorios donde se realizan estas investigaciones. Al renunciar a esta primera pregunta y plantearla con las personas de las comunidades, podemos construir otro tipo de conocimiento, un conocimiento situado que aporta en gran medida a estas mismas comunidades y que sirven como referencia para otro(a)s profesionales en los procesos de formación, pero no para compararla con otra experiencia.

Al reflexionar sobre las formas de generar conocimientos, es importante reconocer que esto no se relaciona únicamente con la investigación social, construir conocimiento no se refiere solamente a generar teorías, sino a las diferentes maneras de conocer y generar saberes, lo cual es posible hacerlo en los procesos de investigación, en los procesos de acompañamiento, y por supuesto en cualquier espacio de intercambio social y cultural. Es decir, que podemos construir conocimiento de muchas maneras, pero en nuestros espacios formativos normalmente aprendemos una única forma de hacerlo.

‘No hay justicia social global sin justicia cognitiva’¹, nos dice Boaventura de Sousa Santos, y se refería a que hay injusticia cognitiva cuando se reconoce un único conocimiento como el válido, el conocimiento que se impuso desde el colonialismo europeo y desde el Norte global, el conocimiento que tiene poder; y sí un tipo de conocimiento se considera válido y superior, pues invalida todas las demás formas de conocimiento y esto garantiza la colonización del pensamiento. Un territorio donde se ha colonizado el pensamiento es un territorio despojado de sus propios saberes, de sus prácticas sociales, de su propia manera de vivir, de sus tradiciones, de sus sentires y es invadido por un modelo hegemónico de vida.

¹Idea posicionada al abordar las Epistemologías del Sur por Boaventura de Sousa Santos. Para ampliar sobre este tema, véase *Introducción: Epistemologías del Sur*. Por Boaventura de Sousa Santos. http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/INTRODUCCION_BSS.pdf

Si comprendemos que nosotros y nosotras mismas somos ese primer territorio y nos vemos despojados de todo esto, es vital que nos dispongamos a descolonizar nuestro pensamiento, desaprender esa idea de validar los conocimientos de otras personas, que aprendimos en los espacios de formación académicos, para aprender a conocer, a escuchar, a acompañar y a construir con otros y con otras, rompiendo con la relación de jerarquía que impone el conocimiento académico sobre el conocimiento construido en estos territorios.

Es nuestro deber como Trabajadoras y trabajadores sociales, hacer este proceso de reflexión para fortalecer el ejercicio profesional, además de transformar la línea formativa de Trabajo Social, integrando nuevas miradas epistemológicas que nos permitan acercarnos desde esta perspectiva decolonial, para reconocer los saberes propios de las comunidades latinoamericanas, de las comunidades con las cuales trabajamos; sus prácticas, sus necesidades, sus maneras de generar un conocimiento particular, sus propias epistemologías. Así como también, ampliar las posibilidades metodológicas, donde la lecto-escritura no sea el único lenguaje para aprender, sino explorar otros lenguajes artísticos que posibiliten la vivencia de los aprendizajes y cuestionamientos, a través del cuerpo y del sentir.

También es importante comprender que no solo nos enfrentamos a situaciones sociales como resultado de los sistemas capitalista y colonial, sino que existe un sistema patriarcal, que refuerza y valida los otros dos sistemas de opresión, y juntos trabajan de manera articulada. Por lo cual, no podemos hablar de desigualdad social, sin hablar de la inequidad de género y tampoco de la dominación étnico-racial, reflexiones que podemos profundizar al retomar las epistemologías feministas, desde sus acercamientos a la perspectiva de género y al enfoque de interseccionalidad y desde las luchas que se han dado en las calles, con diferentes repertorios de movilización. Todo esto debe considerarse en la formación de Trabajo Social, para que hablar de género, de feminismo, de medio ambiente, de las artes, de la lucha social y popular, no sea un privilegio para quienes están interesados en el tema, o una casualidad para quienes no alcanzaron cupos en otras asignaturas.



ELEMENTOS PARA RETOMAR DEL FEMINISMO Y DE MUJERES QUE HAN LUCHADO POR

Interseccionalidad y perspectiva de género en los procesos de acompañamiento

En este camino para acompañar, surgen muchas reflexiones en torno a las poblaciones y frente a nosotros(a)s mismo(a)s, lo(a)s que brindamos dicho acompañamiento, y es justamente, así como queremos introducir este apartado, dado que es fundamental que toda reflexión pensada hacia afuera pase primero por el cuerpo y por el pensamiento propio. Por lo anterior, es nuestro deber posicionarnos en un lugar de constante aprendizaje y evaluación, pues solo así podremos construir acompañamientos ‘más’ humanos que posibiliten una verdadera conciencia y atención sobre nuestros paradigmas, así como la comprensión real de las necesidades, historia, condiciones y demás aspectos de las comunidades.

Ahora bien, abandonar la posición de poder/saber desde donde se realizan las llamadas ‘intervenciones sociales’ o en este caso, acompañamientos, se convierte en un requisito fundamental para repensarnos las formas de relacionarnos y de cómo concebir el mundo por fuera de lo aprendido en academias o en socializaciones patriarcales; para comprender así con mayor profundidad las opresiones, discriminaciones y vulneraciones que se viven en las comunidades (y nosotras mismas), y que gracias a avances teóricos y prácticos de movimientos, grupos y mujeres (sobre todo feministas) hemos podido identificar con mejores herramientas, pues las violencias que se viven en todas las latitudes no se pueden obviar y esto implica para todos y todas un reconocimiento juicioso de la otredad, de sus necesidades y de su agencia para aportar sin prejuicios y en colectivo a transformaciones culturales y sociales, con el fin de trascender el machismo, la discriminación y, en consecuencia, todo lo que implica el sistema patriarcal en la vida de mujeres y hombres.

En el marco de dichas opresiones, es fundamental reconocer que son las mujeres quienes viven de manera más fuerte las violencias, pues



inegablemente existe una desigualdad basada en el género que se configura como la causa de muchas desventajas en la sociedad y que a la vez se acentúa con otro tipo de discriminaciones por raza, clase, orientación sexual, identidad de género, capacidades diversas, lugar de vivienda, entre otros aspectos que no son reconocidos como lo “normal” o hegemónico.

Analizar esta intersección de opresiones o discriminaciones, se hace necesario, pero no es suficiente para aportar a su transformación. Es por eso, por lo que día a día como profesionales debemos llevar a cabo procesos pedagógicos que promuevan una apertura a la comprensión de estas discriminaciones para otros y otras, así como para nosotras-os mismas-os y que pongan en cuestión los discursos dominantes sobre raza, género, clase, teniendo en cuenta que los y las profesionales que acompañamos estos procesos somos humanas-os atravesadas-os por diversas opresiones.

Así mismo, es fundamental la construcción de puentes y alianzas con líderes, lideresas y también con otros profesionales con enfoques similares que permitan ampliar y complementar la mirada y el análisis sobre situaciones que se viven en los territorios.

También, las propuestas que se construyen para acompañar los procesos de las comunidades deben partir de la escucha activa, situada y de un análisis con una clara perspectiva de género, donde se reconozca la diversidad de hombres, mujeres y otros, así como la posibilidad de construir una sociedad justa y equitativa para todos, todas y todes. De lo contrario, obviar las desigualdades entre hombre, mujeres y otras expresiones de género, no permitirían gran avance en la tan anhelada vida digna.

Sabemos que estos procesos son complejos y que requiere de muchas variables (formación, institucionalidad, reflexiones personales y colectivas, entre otras), sin embargo, la invitación es a que toda persona (profesional o no) que acompañe a personas o comunidades en restablecimientos de derechos o en cualquier otro proceso, reconozca la existencia de las opresiones que nos atraviesan y que permanentemente cuestione sus relaciones, sus pensamientos y sus actuaciones, para que cada vez se reproduzcan menores formas de discriminación.



²La interseccionalidad es la expresión utilizada para señalar las distintas formas en que la raza, el género, la clase, la identidad sexual, la orientación sexual, la discapacidad, entre otros aspectos interactúan y cómo éstos generan múltiples experiencias, casi siempre de opresión (a las mujeres) dado que se ven atravesadas por relaciones de poder. Basado en Kimberly Crenshaw

³Esta perspectiva reconoce la diversidad de géneros y la existencia de las mujeres y los hombres, como un principio esencial en la construcción de una humanidad diversa y democrática. Sin embargo, plantea que la dominación de género produce la opresión de género y ambas obstaculizan esa posibilidad. Una humanidad diversa democrática requiere que mujeres y hombres seamos diferentes de quienes hemos sido, para ser reconocidos en la diversidad y vivir en la democracia genérica." Tomado de: "El género", fragmento literal: 'La perspectiva de género', en Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia. de Marcela Lagarde



UN CAMINO PARA ACOMPAÑAR

Metodologías en procesos de acompañamiento

Cuando hablamos de Trabajo Social e intentamos conceptualizar nuestra profesión, nos encaminamos —algunas veces— por senderos confusos debido a nuestros intentos de construir una identidad desde muchos lugares. Entonces hablamos de qué es la intervención social, decimos que nos acercamos a ser una “ciencia blanda” de la acción social, mencionamos también que nos integran varias ciencias, etc. y es que históricamente hemos andado una carrera inalcanzable para acercarnos a una “ciencia” y por tener reconocimiento investigativo y académico como otras profesiones sociales y humanas que, paradójicamente, también han tenido que luchar por posicionarse ante las “ciencias duras”, las cuales, por su carácter racional, han gozado de gran reconocimiento desde una mirada eurocéntrica. Por fortuna, en la actualidad profesionales y colectivos nos hemos venido desligando de aquella discusión y hemos empezado a reconocer la importancia de la profesión, apartándola de esa competencia y aterrizándola de aquello que a veces parece tan etéreo.

Así pues, intentando recoger, desde la experiencia, los aprendizajes profesionales —buenos y no tan buenos— nos hemos dispuesto a abandonar ⁴ conceptos absolutos y la racionalidad impuesta, para proponer otras formas de acompañar —no de intervenir— desde el respeto, el reconocimiento de la capacidad de agencia y de la construcción de relaciones recíprocas entre las y los sujetos.

En ese sentido, proponemos un camino de acompañamiento tejido con 4 preguntas que, como hilos, fueron conectando ideas para compartir y caminar de la mano con las comunidades que nos acompañan día a día ón:



1. ¿Cómo nos conocemos y nos conocemos?

Dado que lo personal es político, partimos de la importancia de autoevaluar permanentemente nuestra manera de ver el mundo, de concebir nuestras relaciones y la postura que tenemos respecto a la profesión, pues solo así podríamos acompañar reconociendo al otro u otra como una persona con capacidades, ideas y agencia; pudiendo

⁴ Reconocemos que es un proceso largo y pasa no solo por la reflexión profesional, sino también personal, de tal forma que este camino seguirá siendo transitado por mucho tiempo, pues deconstruir y desaprender son procesos que implican renunciaciones y la disposición de aprender cada día.

construir relaciones horizontales, dialógicas y consensuadas que apuntarían a un diálogo de saberes y a un cuidado mutuo y respetuoso por los procesos de las comunidades.

2. *¿Cómo (co)construimos?*

Si tomamos como base lo anterior, tendríamos la claridad que el proceso de acompañamiento se tejería a muchas manos y no sería impuesto, para ello la escucha activa tendría un lugar especial, pues sólo así podríamos reconocer sus relaciones, territorio, afectos, artes, usos y costumbres de quienes nos permiten habitar temporalmente sus espacios, para dar paso a la integralidad de los saberes con el fin de construir herramientas pedagógicas particulares para cada proceso, lo que aportaría mucho más a las comunidades y a nosotras(os) mismas(os).

3. *¿Cómo nos relacionamos-vinculamos?*

Para una (co)construcción como la que proponemos, el relacionamiento con las comunidades y los vínculos que se promuevan, terminan siendo fundamentales, pues si no hay una comunicación afectiva, puede ser difícil llevar a cabo un acuerdo en los acompañamientos, metodologías y procesos. En ese sentido, reiteramos la importancia del cuidado a sí mismo(a) y hacia otros(as), el autoconocimiento, el reconocimiento de límites y el diálogo y escucha permanente.

4. *¿Cómo potenciamos y creamos semilla desde la reciprocidad?*

Ahora bien, dado que las comunidades tienen sus propias capacidades y metas, es importante pensar cómo nuestro paso no puede ser sobrevalorado ni entendido como un acto mesiánico, ni ser una extracción de conocimientos y afectos. Por el contrario, debe ser un aporte a sus proyectos y apuestas previas, de tal forma que el apoyo a la construcción de “liderazgos nómadas”⁵ es fundamental, pues las mismas personas podrán reconocer sus fortalezas y limitaciones para trabajar en ellas y aportarlas en comunidad. Así mismo, el respeto a la autoría de quienes participaron en el acompañamiento y el reconocimiento de las voces y las ideas es esencial para seguir apoyando los desafíos que como comunidad tienen para asistir sus propios avances.

⁵ Desarrollo teórico de la organización “Red Mariposas Alas Nuevas”, Colombia.

Apuestas Complementarias

Finalmente, en el marco de esta (co)construcción, es importante resaltar algunos aportes desde el arte, el feminismo y la educación popular (transversal), los cuales han permitido que los procesos y metodologías para el acompañamiento sean mucho más nutridas y eficaces. Uno de estos aportes son los ARTIVISMOS, donde se combina el arte con el activismo y teniendo como apuesta politizar el arte llevando la creatividad a una expresión que cuente, denuncie, muestre y exponga, más allá de lo estético (hegemónico), con el objetivo de aportar a la transformación social. Los CÍRCULOS DE SANACIÓN, también se han propuesto como espacios que han permitido a muchas poblaciones construir lugares seguros para la expresión y la denuncia de situaciones dolorosas. Así mismo, la EDUCACION POPULAR nos propone un sinfín de metodologías que ponen prioridad a la vivencia para el aprendizaje, reconociendo que todas y todos pueden aportar a la construcción de saberes populares, orientándolos a la construcción de sociedades más justas.








CONCLUSIONES


Pensarnos el Trabajo Social desde una perspectiva feminista, implica cuestionar la propia historia de la profesión, sus fundamentos epistemológicos, las construcciones que se han realizado sobre el quehacer profesional desde la idea de 'intervención' y, principalmente, nuestro propio lugar como mujeres, hombres o seres diversos, antes que como profesionales. Es importante poner en discusión la necesidad de transformar el proceso de formación de Trabajo Social, donde se exploren diferentes apuestas epistemológicas decoloniales y feministas, que reconozcan los saberes situados y se integre la perspectiva de género e interseccional como columna vertebral en el aprendizaje y en el quehacer profesional.

Se hace necesario construir con las comunidades procesos de acompañamiento situados y con perspectiva de género donde se tenga como principio reconocer de manera juiciosa las experiencias de mujeres, hombres, o seres diversos y las opresiones que les atraviesan. Dado que son procesos complejos es necesario que quienes apoyen los acompañamientos establezcan relaciones con líderes, lideresas y también con otras profesiones para tener análisis más integrales. Así mismo, debe haber una reflexión permanente de las propias formas de construir relaciones en todos los ámbitos de la vida, para construir procesos coherentes y éticos, pues lo profesional y lo personal no deben verse como dimensiones separadas.

Para hablar de Trabajo Social, una profesión enfocada al acompañamiento y la promoción del cuidado es imprescindible hablar sobre las metodologías pertinentes para cada proceso, población y tiempo. En ese sentido, es de vital importancia recurrir a la creatividad y despojarse de preconceptos que limitan el análisis situado y sentido que se debe hacer de los contextos y de la mano con las comunidades, para de esta manera construir metodologías adecuadas según las necesidades de quienes acompañamos. Es importante también, que los y las profesionales recurran a otras profesiones que desde el arte, el juego y lo político, aportan diferentes saberes (teatro, artes plásticas, educación popular, fotografía, etc).

Dentro de las metodologías que son necesarias de explorar y que podría hacer grandes aportes a Trabajo Social, tanto en el proceso de formación como en el desarrollo de su quehacer, se propone el ARTIVISMO como una forma de apostarle a la transformación social por medio de la creatividad, la expresión y la denuncia.





Honramos la vida de estas mujeres, compañeras de vida, de lucha, de corrinche. Mujeres trabajadoras sociales, lideresas, artistas, cuidadoras, soñadoras, que colocaron su palabra en los espacios de conversa de los Encuentros sonoros y permitieron compartir sus experiencias, sus sentires y sus posturas, para aprender, para nutrir el saber colectivo y para inquietarnos con nuevas apuestas. A ustedes, ¡infinitas gracias!



Andrea Muñoz:

Es Trabajadora social Univalluna y artista plástica Ipeciana, apasionada por el trabajo comunitario. Le gusta aprender nuevas cosas cada día y disfruta de la música y la danza. le encanta la compañía de los peludxs gatunxos y viajar en su motocicleta.



Daniela Erazo:

Es Trabajadora social Univalluna con múltiples intereses en el campo comunitario, le encanta el arte y particularmente le apasiona el teatro. Es amante de los gatos, el café y la salsa.



Elizabeth Orozco:

Mujer lideresa de la comuna 8 la cual le entusiasma poder aprender y compartir nuevas experiencias, conocimientos y ayudar a otras mujeres a salir del ciclo de violencia.



Margarita Rendon:

Es Ingeniera Industrial, mujer llena de creatividad y espíritu emprendedor, quien se caracteriza por su sencillez y honestidad, además de ser integrante de las mesa permanente de Mujeres de la comuna 8 y cofundadora de Siemprevivas Colectiva que tiene como objetivo el desarrollo integral de la mujer en el territorio.



Mercedes Tobar:

Es una mujer empoderada y luchadora que le encanta trabajar con mujeres enseñando artes y oficios para que ellas se puedan superar en búsqueda de soluciones y autonomía.



Nathalia Carvajal:

Mujer prieta, caminante de la vida, apasionada por la música y el baile, fiel creyente del poder de lo colectivo, asume el reto todos los días de ser un espacio seguro para ella como para lxs demás, le gusta la siembra, la define como una práctica que la conecta con sus ancestxrs, los cuales siempre lleva consigo para seguir cimarroneando el presente.



Sarah Galindo:

Es Trabajadora social de vocación y también de profesión, Tulueña, apasionada por la música, las artes y los procesos educativos que transforman vidas y mundos. Cree en las risas, el compartir, el corrinche, el amor y los amigos con los que camina la utopía. Cree en el poder transformador del encuentro y de la palabra, dedicándose a acompañar procesos para ir haciendo remiendos a eso que se descome por el dolor.



Sonia Ortiz:

Mujer, madre, soñadora, de profesión Trabajadora Social empeñada en las apuestas sociales y comunitarias, adora las tertulias sobre temas cotidianos, disfruta del café, también le gusta cantar, es amante de la música andina colombiana y latinoamericana y le encanta coser y bordar.



Valeria Ríos:

Es una mujer extrovertida, apasionada, llena de color, Trabajadora Social e ilustradora empírica, convencida que desde lo micro se pueden llegar hacer grandes cosas, ama los perritos y disfruta de ir en búsqueda de lugares nuevos, comida rica, fotografiar momentos y asimismo generar espacios de calidad para ella y quienes la rodean.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- De Sousa Santos, Boaventura. (S.F). Introducción: Las Epistemologías del Sur. Transcripción de la ponencia: Jesús Gutiérrez Amparán y Natalia Biffi. Revisión del texto i redacción final: Bet Mañé. Encontrado en: http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/INTRODUCCION_BSS.pdf
- Crenshaw, Kimberlé W. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review*, 43 (6), pp. 1.241-1.299. Traducido por: Raquel (Lucas) Platero y Javier Sáez
- Lagarde, Marcela, “El género”, fragmento literal: ‘La perspectiva de género’, en *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*, Ed. horas y HORAS, España, 1996, pp. 13-38.



En la calle también se aprende

En la calle también se aprende

En la calle también se aprende

En la calle también se aprende

En la calle también se aprende

En la calle también se aprende

En la calle también se aprende

En la calle también se aprende

TRABAJO SOCIAL

TRABAJO SOCIAL

TRABAJO SOCIAL

TRABAJO SOCIAL

CUESTIONALLO TODO

CUESTIONALLO TODO

CUESTIONALLO TODO

CUESTIONALLO TODO

